

# *Tychè et Pronoia*

## *La marche du monde selon Plutarque*

Françoise Frazier et Delfim F. Leão (eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



# LA VISIÓN DEL MUNDO SEGÚN LAS REVELACIONES

## *DE SERA*, 563f-568a y *DE GENIO*, 589f-592e

Rosa M<sup>a</sup>. Aguilar  
Universidad Complutense Madrid

### Abstract

This paper deals with details of the myths that we can find in the two treatises *De sera numinis vindicta* and *De genio Socratis*. The aim is to make a comparison in order to establish what they have in common and what is different and has no direct parallelism. We could conclude that the dissimilar element found there - "a great abyss, round, as though a sphere had been cut away"<sup>1</sup> - is to be taken as our planet, the earth.

### 1. Introducción

No es nuestro propósito hacer un relato descriptivo de las visiones que tuvieron en el Más Allá los protagonistas de estos dos mitos escatológicos, pues de los mitos de estos dos diálogos se tratará aquí como podrá observar todo avisado plutarquista. Lejos, muy lejos de tal propósito estamos, que luego se nos tachará de seguro del pecado de didactismo propio de docentes. Sin embargo, tampoco es posible hablar de estas visiones sin hacer un mínimo recordatorio sobre sus protagonistas y las circunstancias en que ocurrieron las visiones, naturalmente. Queremos con esta introducción llamar la atención tan solo sobre los paralelismos y también diferencias que se nos muestran al hilo de sus narraciones cuando ya han regresado de ese otro mundo al que llegaron por causas diferentes pero con resultados semejantes.

### 2. Introducción: Relato de Tespesio

Arideo, quien después será llamado Tespesio<sup>2</sup> por su pariente y guía en la ultratumba, murió tras un vida disipada, al caerse y torcésele el cuello<sup>3</sup>. En su relato (563E-F, ss.) contaba cómo su intelecto (τὸ φρονοῦν) experimentó en un principio por el cambio, al salir del cuerpo, lo que un piloto al hundirse en el mar. Pero poco después le parecía respirar expandiéndose mientras subía y que contemplaba todo en su derredor como si se abriera su alma en un solo ojo. Al principio sólo veía las estrellas, muy grandes y distantes, que emitían un colorido suave y dotado de energía y así su propia alma se movía con ligereza como un barco en un mar en

<sup>1</sup> Trans. by Ph. De Lacy and B. Einarson, *Mor.* VIII, p.467 (*De gen. Socr.* 590F).

<sup>2</sup> El cambio de nombre tiene un significado casi místico: se cambia el nombre al haber un cambio en la persona, así en las apoteosis como la de Sémele, la madre de Dioniso, quien recibió el nombre de Tione o la de su hermana Ino que recibió el de Leucotea.

<sup>3</sup> En Platón, *Timeo*, 69e, el cuello "es el istmo y límite" entre la cabeza, donde está la parte divina del alma y el cuerpo donde habita la mortal, pero ya desde Homero tenía importancia en la separación de alma y cuerpo.

calma. Contaba también cómo veía subir las almas de los que morían como una burbuja de fuego de la que, al estallar salían con figura humana<sup>4</sup>, ligeras en su volumen y dotadas de movimientos desiguales: unas subían saltando hacia arriba con gran ligereza; otras se movían en círculo como husos (564A)<sup>5</sup>, pero formando, al subir y bajar, espirales desordenadas. De comienzo no reconocía a ninguna de estas almas, pero cuando creyó ver a algunos conocidos (evidentemente conservaban su aspecto humano de vivos) le rehuyeron emitiendo gritos inarticulados e ininteligibles de terror, al juntarse con otras almas semejantes. Más lejos veía en una región pura del aire a otras almas que brillaban alegres y lo demostraban buscando a otras semejantes a ellas, pero que demostraban también su disgusto apartándose de las desordenadas y tumultuosas, en un caso con expansión de sí mismas, en el otro contrayéndose sobre sí<sup>6</sup>. Sin duda, esta narración de Tespesio, tan centrada sobre el aspecto y comportamiento de otras almas cercanas tiene su raíz en que pertenece a un tratado donde se exponen primordialmente los castigos de las almas en el Más Allá.

### 3. Introducción: Relato de Timarco.

En este caso nos encontramos en el mito con sucesos semejantes. También un golpe en la cabeza, pero como este muchacho es muy virtuoso se lo da, en nuestra opinión, al caer en el antro de Trofonio a donde va a consultar el oráculo y desciende violentamente por la pendiente de la gruta, aunque su informe dice que, después de haber orado, juntamente con un ruido su cabeza, golpeada, dejaba salir el alma por las suturas. Cuando se recobra tiene experiencias semejantes: su alma subiendo se mezclaba con el aire puro y al respirar se hacía más grande, como una vela desplegada. Al levantar sus ojos no pudo ver ya la tierra; en cambio, vio islas iluminadas por un fuego suave, innumerables y desiguales, pero todas redondas; imaginaba él que en su movimiento circular resonaban en el éter<sup>7</sup>.

### 4. Comparación

Si comparamos el comienzo de los dos mitos podemos ver innegables paralelismos de contenido y de vocabulario como puede verse en los términos o bien frases subrayadas.

---

<sup>4</sup> Aquí se superponen dos tradiciones, en primer lugar la peripatética (véase Eliano, *Var. Hist.* 2. 11 [Hercher]) y la estoica (Crisipo, *Stoic. Vet. Frag.* 2. 815) en las que el alma de los muertos tiene forma esférica y después la pitagórica en la que conservan la forma del cuerpo que tuvieron en vida (Diógenes Laercio, 8.31). La burbuja de fuego podría ser una reminiscencia de Heráclito a través del estoicismo (Cf. Plu., *Comm. Not.*, 1084 D).

<sup>5</sup> Recordemos el pasaje paralelo del *De genio Socratis*, 592A.

<sup>6</sup> Ver el mito del *De genio*, 590F.

<sup>7</sup> Sobre este pasaje y la música de las esferas de tradición pitagórica, ver Y. Vernière, 1977, p.175 y n. 6. También A. Pérez Jiménez, 1996, p.299.

*De sera*, 563E8 -563F1: εἶτα μικρὸν ἐξαρθεὶς ἔδοξεν ἀναπνεῖν ὄλος καὶ περιορᾶν πανταχόθεν, ὥσπερ ἐνὸς ὀμματος ἀνοιχθείσης τῆς ψυχῆς. ἑώρα δὲ τῶν πρότερον οὐδὲν ἀλλ' ἢ τὰ ἄστρα παμμεγέθη καὶ ἀπέχοντα πλῆθος ἀλλήλων ἀπλετον, αὐγὴν τε τῆ χροᾶ θαυμαστήν...

Después, tras haberse elevado un poco, le pareció que su ser entero respiraba y miraba todo alrededor abriéndose su alma como un solo ojo. No veía nada de lo anterior, solamente estrellas inmensas y distantes entre sí un enorme espacio, que emitían radiaciones admirables por su colorido (*Mor.* VIII, 156)<sup>8</sup>.

*De genio* 590B11-590C7: τῆς κεφαλῆς ἅμα νόσφω προσπεσόντι πληγείσης τὰς ῥαφὰς διαστάσας μεθίεναι τὴν ψυχὴν. ὡς δ' ἀναχωροῦσα κατεμίγνυτο πρὸς ἀέρα διαυγῆ καὶ καθαρὸν ἀσμένη, πρῶτον μὲν ἀναπνεῦσαι τότε δοκεῖν διὰ χρόνου συχνοῦ τεινομένην τέως καὶ πλείονα γίγνεσθαι τῆς πρότερον ὥσπερ ἰστίον ἐκπεταννύμενον, ἔπειτα κατακούειν ἀμαυρῶς ροίζου τινὸς ὑπὲρ κεφαλῆς περιελαι νομένου φωνῆν ἠδεῖαν ἰέντος. ἀναβλέψας δὲ τὴν μὲν γῆν οὐδαμοῦ καθορᾶν, νήσους δὲ λαμπομένας μαλακῶ πυρὶ κατ' ἀλλήλων ἐξαιμβούσας ἄλλην ἄλλοτε χροᾶν ὥσπερ βαφὴν ἅμα τῷ φωτὶ ποικιλλομένῳ κατὰ τὰς μεταβολὰς...

Cuando ésta se alejó y se mezcló gozosa en el aire radiante y puro, le parecía que primero tomó aliento un largo rato, tras haber estado hasta entonces comprimida, y que se hacía mayor que antes, como una vela desplegada. Después, oyó oscuramente un susurro que, corriendo por encima de su cabeza, emitía una voz suave. Al mirar hacia arriba ya no vio la tierra. Vio, en cambio, unas islas iluminadas por un suave fuego y que cambiaban entre sí de colorido, ahora un color, luego otro, como un tinte, al tiempo que la luz variaba en sus transformaciones (*Mor.* VIII, 244).

Pues bien, aunque en un caso, el de Tespesio, hay una muerte aparente y en el otro, el de Timarco, una consulta al oráculo mediante una incubatio,<sup>9</sup> los sucesos que experimentan su almas son muy semejantes, a lo que debemos notar que en el primer mito (mito de Tespesio) se cita la parte intelectual del alma (τὸ φρονοῦν) como lo que viaja al más allá, aunque luego se hable en forma menos precisa y en general de “alma”. En ambos mitos las “almas” de estos personajes suben, respiran, se expanden y contemplan visiones parecidas: Tespesio ve unas estrellas maravillosas, y Timarco ve unas islas que son sin duda trasunto de los planetas. Los dos hablan de coloridos suaves como fondo del movimiento de estrellas e islas. Aquí acaban los paralelismos más notorios, pues la finalidad distinta de los tratados hace que discurren luego de forma diversa.

<sup>8</sup> Todas las traducciones al español citadas pertenecen a Plutarco. Obras morales y de costumbres (*Moralia*) VIII, Introd., trad. y notas de Rosa M<sup>a</sup>. Aguilar, Madrid Gredos, 1996a.

<sup>9</sup> De iniciación onírica lo califica Luis Gil, 1966, p.122 en la que “el sueño se combina con un vuelo extático del alma”. Y. Vernière, 1977, p.109 se refiere a esta iniciación como “oniromancie trophonniane”.

En efecto, Tespesio reconoce a las almas de los que ve en ese trasmundo, -son en general conocidos y parientes- , y su guía es también un pariente al que no había visto desde niño. Los lugares que visita son asimismo distintos y es que este mito trata de la retribución de las culpas en el Más Allá y por eso Tespesio oye de su guía una explicación sobre las diosas que presiden y ejecutan los juicios de las almas y contempla castigos terribles que sufren precisamente las almas de sus conocidos, e incluso ve cómo su padre los sufre.

De otra parte, Timarco obtiene, cuando han transcurrido estas primeras visiones, un guía en su visita, pero no sabe quién es y tan sólo oye una voz que le ilustra y le advierte sobre los lugares que desea conocer. Todo lo que ve se le antoja maravilloso y así le responde a su guía - probablemente un demonio<sup>10</sup>- cuando le interroga sobre qué desea conocer aún:

591A3- 591A4: ὃ Τιμαρχε, τί ποθεῖς πυθέσθαι; φράσαι δ' αὐτὸν ὅτι πάντα, τί γὰρ οὐ θαυμάσιον;

*Timarco, ¿qué deseas saber? Y él le respondió: Todo. Pues ¿qué hay aquí que no sea asombroso? (Mor. VIII, 246).*

## 5. La Sima

Y esta voz, que le servirá de guía, no ha hablado sin embargo hasta este momento, esto es, cuando Timarco ha contemplado ya la visión de las islas y otra, terrible en cambio, sobre la que vamos a ocuparnos seguidamente y que es el principal objetivo de nuestro trabajo. Dice así el texto:

590F5-591A2: κάτω δ' ἀπιδόντι φαίνεσθαι χάσμα μέγα στρογγύλον οἶον ἐκτετμημένης σφαίρας, φοβερὸν δὲ δεινῶς καὶ βαθύ, πολὺ λοῦ σκότους πλήρες οὐχ ἡσυχάζοντος ἀλλ' ἐκταραττομένου καὶ ἀνακλύζοντος πολλάκις ὅθεν ἀκούεσθαι μυρίας μὲν ὠρυγᾶς καὶ στεναγμούς ζώων μυρίων δὲ κλαυθμὸν βρεφῶν καὶ μεμιγμένους ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν ὄδυρμούς, ψόφους δὲ παντοδαπούς καὶ θορύβους ἐκ βάθους πόρρωθεν ἀμυδροῦς ἀναπεμπομένους οἷς οὐ μετρίως αὐτὸς ἐκπεπλήχθαι.

Pero cuando miró hacia abajo vio una gran sima redonda, como una esfera cortada. Era terrible y profunda, llena de una enorme oscuridad, pero no estaba en reposo sino agitada frecuentemente como por el oleaje. Desde allí se oían innumerables aullidos y gemidos de animales, llantos de innumerables recién nacidos, lamentos mezclados de hombres y mujeres, ruidos de todo género y alborotos que subían confusamente desde la profundidad con lo que él mismo se asustó no poco. (Mor. VIII, 245 - 246).

Desde luego, en el tratado *De sera* no hemos hallado ningún pasaje paralelo.

<sup>10</sup> Dice G.Meautis, 1950, p.207: «L' esprit-guide qui donne les explications est un de ces daemons qui habitent la lune, mais qui, en même temps dirigent la « part de Persephone », la terre et le cône d'ombre.»

## 6 La Sima de Lete

Tespesio, tras haber visto un buen número de castigos y haber sido aleccionado por su guía, atraviesa fácilmente un lugar inmenso llevado como por alas, hasta llegar a una sima grande y profunda, donde se vio abandonado de las fuerzas que le sostenían. Es la gruta desde donde Dioniso hizo ascender a los cielos a su madre, Sémele<sup>11</sup>. Existen ciertos paralelismos, dicho esto con toda caución, entre los lugares mencionados por uno y otro guía en su descripción de lo que pueden o deben ver sus pupilos en este viaje, pero el lugar terrible como una esfera cortada forma parte del relato de Timarco tras la visión de las islas y antes del encuentro con su guía y no tiene paralelos.

Los estudiosos de Plutarco se han ocupado desde antiguo de este pasaje. A riesgo de que se considere no up-to-date esta bibliografía comenzaremos por la referencia al *Xenocrates* de R. Heinze<sup>12</sup> quien ve en este abismo al planeta tierra. Franz Cumont dice, en cambio, en sus *Recherches* (1966, p.136, n. 3) que este lugar sería el Tártaro, apoyándose además en el uso onomatopéyico del participio – apuntamos nosotros –, o bien etimológico de ἐκταραττομένου “agitado”, que califica a la esfera cortada. Este mismo juicio lo sigue más recientemente Yvonne Vernière (1977, p.183) en tanto que piensa como Cumont («Mais je suis très sensible à l’argument de F. Cumont.») que desde arriba no sería posible ver así ese casquete esférico, la tierra, cóncavo, sino por el contrario, convexo: R. M. Jones y G. Meautis<sup>13</sup> han pensado también en la tierra porque las estrellas, esto es, las almas, se mueven alrededor y se ven abocadas a un nuevo nacimiento en ella.

Lo que ha visto Timarco es realmente una sima, pero la precisión de su forma, esto es, la de esfera cortada lleva a ambiguas explicaciones, como acabamos de ver. La obscuridad es un elemento importante en la descripción pero no sabemos a qué responde: si fuera la tierra sería más bien un elemento simbólico, pensamos nosotros, que respondería a la obscuridad en que se encuentran sus moradores. El oleaje que la agita y la hace estar sin reposo no sabemos claramente dónde está: si fuera alrededor parecería ser el océano que circunda la tierra el que se mueve pero Plutarco, como vemos, no da muchas precisiones. Más importante parece lo que llega desde ella a oídos del muchacho, a saber y por este orden:

*innumerables aullidos y gemidos de animales;  
llantos de innumerables recién nacidos;  
lamentos mezclados de hombres y mujeres;  
ruidos y alborotos de todo género que subían desde la profundidad.*

<sup>11</sup> Santamaría, M. A., 2007, pp.882.-884.

<sup>12</sup> R. Heinze, 1965, p.35.

<sup>13</sup> Piensan igual R. M. Jones, 1916, p.57 y G. Meautis, 1950, p.208 quien se basa en que las almas, o estrellas, se mueven a su alrededor y son atraídas a un nuevo nacimiento en ella.

Pues bien, en ningún momento se precisa que estos llantos y demás ruidos procedan de muertos o sean el resultado de los castigos que sufren los seres citados, como es el caso de lo que contempla en sus visiones Tespesio. A nuestro ver, sería más bien una visión, aunque breve y momentánea, de la tierra, de donde se ha alejado Timarco, como lugar triste y lloroso: el *lacrymarum vallis* del cristianismo del que ¿podría haber aquí un reflejo en nuestro autor o se trataría simplemente de un lugar común, presente en otras culturas afines?

## 7. Análisis

Si revisamos los elementos citados vemos que en primer lugar aparecen los animales de los que no hay otra mención en estos mitos, si no es en el de Tespesio cuando se aborda el castigo de aquellos grandes pecadores, como el emperador Nerón que iba a ser transformado en víbora y finalmente parece que termina en figura de una rana por los beneficios que había hecho a la Hélade (*De sera*, 567F) Los animales moradores de este lugar, en cambio, aparecen lamentándose como los propios humanos. En segundo lugar se mencionan los llantos de los recién nacidos, cuya causa sería probablemente el dolor de haber nacido, el Weltweh que dicen los germanos del llanto persistente de los infantes. El tercer lugar lo ocupan los llantos mezclados de hombres y mujeres, donde se podría ver un desglose de nuestro autor en los dos géneros como siendo ambos igualmente susceptibles al llanto y teniendo iguales o parecidas causas para llorar. En cuanto al último punto, ruidos y alboroto que subían desde la profundidad, recuerda la experiencia de oír el ruido o sonido de una pequeña ciudad cuando se está en un lugar tranquilo y no muy alejado de ésta, experiencia que actualmente puede parecer insólita pero que se ha podido vivir en época de Plutarco. Por otra parte, no encontramos afirmación alguna de que se trate de muertos, no de vivos.

Todo esto nos lleva a pensar en la tierra como el lugar mencionado. Volvamos ahora, más en detalle, a la opinión de algunos estudiosos antes citados a favor de ser la tierra el objeto de la visión de Timarco. Dejando a R. Heinze y a R. M. Jones es algo después G. Meautis quien defiende más la hipótesis de la tierra pero partiendo de una lectura algo diferente del texto del mito. En efecto, dice en la pág. 208 de su artículo que Timarco estaba aterrado y preguntó qué cosa era; el demon le respondió con las explicaciones sobre la Estigia de las que él, Meautis, se había ocupado antes. Pues bien, la secuencia de los hechos no es exactamente así: Timarco contempla primero la visión de las islas - o planetas- y percibe la música de las esferas, luego viene esta visión insólita de la sima agitada y perturbada de tantos modos, pero la voz-guía o si queremos el demon, no había hecho aún acto de presencia. Dice así nuestro texto a continuación de lo último citado:

591A2-3: χρόνου δὲ προϊόντος εἰπεῖν τινα πρὸς αὐτὸν οὐχ ὀρόμενον ὃ  
Τίμαρχε, τί ποθεῖς πυθέσθαι;

Y cuando pasó cierto tiempo, alguien a quien no veía le dijo: Timarco ¿qué deseas saber? (*Mor.* VIII, 246)

Es entonces cuando por primera vez Timarco tiene un acompañante, pues antes ha contemplado sus visiones solo, cuando su alma salió por las suturas de la cabeza y se expandió como una vela desplegada: véase antes 590 B-C citado aquí sólo en parte. Plutarco no parece estar especialmente interesado por esta visión que atribuye a Timarco. La continuación de las visiones que tendrá el muchacho cuando se manifieste esa voz que será su guía son de una mayor relevancia. Así veremos que al interés de aquél por todo, cuando le pregunta su guía, “porque, qué no es asombroso” (*De genio*, 591A), éste precisará la limitación de la amarra del alma que tiene el joven y que no da de sí lo suficiente para ver Delfos y su gran oráculo, así como otros lugares de arriba. Ellos no participan apenas de las regiones superiores, dice, ya que pertenecen a los dioses, pero podría mostrarle la parte de Perséfone, esto es, la luna, que ellos administran, una de las cuatro<sup>14</sup> tal como la limita la Estigia – y la Estigia es el paso que lleva al Hades<sup>15</sup> –, que es efectivamente el nombre dado a la tierra. No estamos muy seguros de que la sima de ahora con las estrellas saltando a su alrededor, – esto es, almas que suben y bajan (591 C)- sea la misma anterior, aquella de la visión aislada y solitaria de Timarco, cuando está haciendo sus primeros intentos en aquel mundo desconocido al que había llegado su alma desde el antro de Trofonio.

## 8. Conclusión

Pensamos, pues, que esta visión tan humana del mundo es solamente de Timarco, o lo que es igual de Plutarco, y que su guía, el demon, no la conoce y por eso no vuelve sobre ella como tampoco sobre la visión de las islas y sus coloridos que constituirían así, desde nuestro ver, un pequeño patrimonio poético de nuestro autor.

## 9. Objeciones a nuestra tesis:

### Apéndice de textos griegos sobre el uso de *χῆσμα*

La gramática puede cambiar, sobre todo a una antigua profesora pegada al texto, aquella bonita teoría que antes le había surgido con aspecto inocente de verdad. En efecto, hemos pasado revista a las veces que se usa este término de *χῆσμα* en ambos tratados y resulta francamente escaso: se reduce en el caso del *De sera* a dos veces en el relato de la sima de Lete:

---

<sup>14</sup> De las cuatro partes la primera está fuera de la esfera celestial, la segunda entre ésta y el paso del sol; la tercera entre el paso del sol y el de la luna y la cuarta que es la parte de Perséfone, está debajo del paso de la luna, esto es, de la sombra de la tierra que está difundida más allá de la luna. La tierra es Hades y su sombra la Estigia. Ver De Lacy & Einarson, 1959, p.467, n. d. Y. Vernière, 1977, p.181ss. recoge todas las teorías, bastante complejas, sobre estos términos.

<sup>15</sup> «L'enfer est limité par le Styx, qui n'est rien d'autre que le cône d'ombre qui, par sa pointe, coupe la lumière», G. Meautis, 1950, p.207.



### La gruta báquica:

*De sera*, 565E6-565E10: μέχρι οὐδὲ πρὸς τι χάσμα μέγα καὶ κάτω διῆκον ἀφικόμενος ὑπὸ τῆς ὀχούσης ἀπελείφθη δυνάμεως. καὶ τὰς ἄλλας ψυχὰς ἐώρα ταυτὸ πασχούσας ἐκεῖ· συστελλόμεναι γὰρ ὡσπερ αἱ ὄρνιθες καὶ καταφερόμεναι κύκλῳ τὸ χάσμα περιήεσαν (ἄντικρυς δὲ περᾶν οὐκ ἐτόλμων).

Hasta que al llegar a una sima grande y profunda, fue abandonado por la fuerza que lo sostenía. Él veía que a las demás almas les pasaba lo mismo. En efecto, en bandadas como pájaros, volaban bajo, en círculos rodeando la sima, pero no osaban atravesarla. (*Mor.* VIII, 162).

Según las normas acostumbradas en la lengua griega *χάσμα* aparece la vez primera sin artículo y la segunda con presentador o artículo, ya que nos es ahora un término conocido al aparecer un poco antes.

### El abismo cortado como una esfera:

*De genio*, 590F5- 591A2 : Para texto y traducción véase antes epígrafe 5. La Sima.

*De genio*, 591C11-591D5: ἀλλ' οὐδὲν ὀρῶ τὸν Τίμαρχον εἰπεῖν ἢ πολλοὺς ἀστέρας περὶ τὸ χάσμα παλλομένους, ἐτέρους δὲ καταδυομένους εἰς αὐτό, τοὺς δ' ἄπτοντας αὐτὸν κάτωθεν. αὐτοὺς ἄρα φάναι τοὺς δαίμονας ὀρῶν ἀγνοεῖς. ἔχει γὰρ ὧδε· ψυχὴ πᾶσα νοῦ μετέσχευ,...

Yo no veo nada, dijo Timarco, sino muchas estrellas que tiemblan en torno a la sima y otras que se hunden dentro de ella, mientras otras saltan de nuevo de abajo.

Y la voz dijo: Ignoras que estás viendo a los propios demonios. Pues sucede del modo siguiente. Todas las almas participan del entendimiento, (*Mor.* VIII, 248).

Ocurre lo mismo aquí con el artículo. En el primer párrafo se trata de *χάσμα μέγα στρογγύλον* mientras que, en el segundo, leemos *περὶ τὸ χάσμα*. La distancia de este término entre párrafos diferentes nos haría pensar que se trata de dos abismos diferentes, aunque el uso del artículo con el segundo *χάσμα* parece abonar la idea de que es uno solo y el mismo. Desde este punto de vista tiene también consecuencias en la intelección del pasaje.

En efecto, la visión de la “esfera cortada” es solamente de Timarco. Hasta ese momento estuvo solo. Por consiguiente si su guía parece hablar luego con conocimiento de este asunto, esto es, de aquella visión, es gracias a su función protectora, omnisciente, bien que alejada en ocasiones como ésta, pues en la secuencia de los hechos solamente Timarco la experimenta. Sería una razón más para ver al guía-demonio como un anticipo de un ángel de la guarda cristiano.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, R. M<sup>a</sup>. (1996a) *Plutarco. Obras morales y de costumbres VIII. (Moralia)*. Traducciones, Introducciones y notas por ----. Madrid Gredos.
- (1996b) «Elementos religiosos en los mitos de Plutarco» en I. Gallo (ed.), *Plutarco e la religione*, 285-295.
- BETZ, H. S. (1975) *Plutarch's Theological Writings and Early Christian Literature*, Leiden, Brill.
- BOULOGNE, J. (1999) «Les couleurs du ciel ou la réécriture par Plutarque des mythes eschatologiques de Platon», *Euphrosyne* 27, 17-29.
- BRENK, FREDERICK E., (1998) “From *Rex* to *Rana*: Plutarch's Treatment of Nero” en *Relighting the Souls*, 82-103.
- CORLU, A. (1979) *Plutarque. Le démon de Socrate*. Texte et traduction avec une Introduction et des notes par..., Paris.
- CUMONT, F. (1966) *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, Paris.
- GALLO, I. (1999) *Plutarco e la religione*. Atti del VI Convegno plutarqueo, a cura di ----. M. D'Auria Editore in Napoli.
- GARCÍA VALDÉS, M. ed (1994) *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas*. Actas del III Simposio Español sobre Plutarco. Madrid Ediciones Clásicas.
- GIL, L., (1966) *Los antiguos y la inspiración poética*, Madrid.
- HAMILTON, W. (1934) “The myth in Plutarch's *De genio* (589F-592E) *Class. Quat.* 28, 175-182.
- HEINZE, R. (1892) *Xenocrates*, Leipzig.
- KLAERR, R. ET VERNIÈRE, Y. (1974) *Plutarque. Œuvres morales VII*. Paris Les Belles Lettres.
- DE LACY, PH. & EINARSON, B. (1959) *Plutarch's Moralia VII*, Harvard University Press.
- MÉAUTIS, G. (1950) “Le mythe de Timarque”, *REA*, 201-211.
- NIETO IBÁÑEZ, J.M<sup>a</sup>. Y LÓPEZ LÓPEZ, R. (eds.), (2007) *El amor en Plutarco*.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A. (1996) «Elementi astrali nei mitti di Plutarco » en I. Gallo (ed.) *Plutarco e la religione*, 297-309.
- SANTAMARÍA, M. A. (2007) «El motivo literario del viaje al Hades en el mito de Tespesio» en J.M<sup>a</sup>. Nieto Ibáñez y R. López López (eds.) 877-886.

Rosa Maria Aguilar

ΣΤΟΙΚΕ, D. A. (1975), VII. *De Genio Socratis* en Betz, H. D.

VERNIÈRE, Y. (1977), *Symboles et mythes dans la pensée de Plutarque*. Paris.

N.B. Algunas obras citadas en esta bibliografía han sido leídas pero no se ha considerado necesario hacer una nota de ellas.